

PRECIO:
5 centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

LA PATRIA

Elogio del amarillismo

"La Vanguardia" se encarga del panegírico del disciplinado gremio ferroviario. Encontró "su modelo" en el amarillismo confraternal, y en los tres congresos realizados en estos días, el indicio seguro de que los planes socialistas para improvisar la tercera central serán por fin llevados a la práctica.

El órgano social-patriota pasa por alto los motivos de escándalo ventilados en los congresos de la Unión, la Fraternidad y la Confraternidad ferroviarias. No menciona los desfalcos de dinero, las sospechosas conductas del socialista Balifio, el aprovechado funcionario confraternal que representó a los trabajadores argentinos en el anterior congreso obrerista de Ginebra... y otra serie de irregularidades descubiertas a medias por una tolerante comisión investigadora. La conducta de los dirigentes, en contradicción siempre con los verdaderos intereses del gremio ferroviario, no tiene importancia para los discípulos de Loyola. Si el fin justifica los medios, ¿para qué exigir consecuencia a los inconsecuentes y procederes honestos a los inmorales?

De los congresos ferroviarios realizados últimamente se saca la dolorosa impresión de que el amarillismo castra las mejores energías y confunde los objetivos de la lucha social con intereses subalternos. La confabulación de los delegados vitiales de la Confraternidad impide que el gremio se entere de los entretelones de la farsa que representan las camarillas dominantes. Y la disciplina ahoga la voz de los que están dispuestos a decir la verdad, porque sólo la opinión de los jefes pesa en los concilios preparados en los cuerpos directivos de la organización. ¿Será ese el sistema del progreso que "La Vanguardia" señala en nuestro movimiento obrero, en el que hasta ahora no pudieron tener una activa participación los socialistas criollos?

Los gremios y congresos modelos hablan el órgano social reformista al comentar esas "asambleas legislativas" de los delegados vitiales de la Confraternidad. ¿Es que los escándalos administrativos, las estafas y los chanchullos revelados en esos congresos constituyen "la última fase de un salvador evolucionista"? ¿Puede presentarse como modelos a los administradores de las dos organizaciones ferroviarias confederadas y al socialista Balifio, estafador y falsario que aun sigue mereciendo la confianza de los socialistas? ¡Ah, no! "La Vanguardia" no hace referencia a ese feo asunto, que fue sin embargo uno de los principales temas de los congresos, más vale rememorar a la luz pública esa cuestión escabrosa para ensayar este interesante elogio:

"Los congresos que acaba de celebrar el gremio ferroviario marcan un nuevo jalón en la marcha hacia la regeneración y el engrandecimiento de la organización obrera argentina. Tal es la influencia sobre esta última que justamente puede atribuírse al sano ejemplo de ese gremio y de sus deliberaciones."

"Estamos harto acostumbrados a ver el fracaso de nuestros caóticos congresos obreros, anarquizados por las luchas de tendencias o por intrigas que nadie sabe de dónde nacen, aunque algunos indicios lo denuncian a menudo, llegando a conclusiones opuestas a las que decían perseguir, para que no nos repigijé el hermoso espectáculo ofrecido por la Fraternidad, la Unión Ferroviaria y la Confraternidad Ferroviaria."

"¡Cuánta cordura, qué inteligente espíritu práctico, qué buena voluntad solidaria en todas las deliberaciones, lo que no ha excluido, por cierto, la entereza para considerar asuntos ingratos y adoptar enérgicas medidas que eran del caso!"

Son los asuntos ingratos los que "La Vanguardia" debiera tener principalmente en cuenta. ¿Por qué no lo hace? Porque se echaría tierra en los ojos. Lo que interesa al órgano social-reformista es que la Confraternidad Ferroviaria se incline a aceptar el proyecto socialista de la tercera central obrera. ¿Qué importa que la nueva elección la provoquen los peores elementos del sindicalismo vergonzante? El partido, en trance de gobernar, necesita un punto de apoyo en la clase trabajadora organiza-

da. El movimiento obrero de acción directa no se presta a las maniobras de los futuros ministros y hasta la U. S. A. se niega a seguir formando parte de la compra social-patriota. ¿Qué les queda a los doctores en socialismo? Improvisar un movimiento sindical capaz de dar apariencias obreristas a su proyectado gobierno revolucionario...

Veamos dónde les aprieta el zapato a nuestros social-patriotas. En el elogio del amarillismo sindical deslizan esta interesada pasada de mano: "La resolución del congreso de la Confraternidad Ferroviaria en favor de la creación de una nueva central obrera que reúna con fines claros y positivos a todos los trabajadores de la república, expresa con más elocuencia el excelente espíritu que anima al importante y meritorio gremio."

"Robustecida y consolidada su organización, a punto de confundirse los dos organismos autónomos existentes — la Confraternidad y la Unión Ferroviaria — ligados ya por el lazo federativo — acontecimiento del que son dignos precursores por la unificación de la propaganda por la prensa, y el proyecto de construir la gran casa colectiva, los ferroviarios piensan con toda oportunidad en la necesidad de acercarse a los demás trabajadores organizados, lo que ha de redundar en beneficio común."

¿En qué forma se acercarán los ferroviarios a los demás trabajadores? ¿Y por qué están hoy separados del resto de la familia proletaria? He aquí dos preguntas que difícilmente contestará "La Vanguardia". Al órgano social-reformista le interesa que cuaje su proyecto de tercera central. Por eso cierra su comentario con estas palabras:

"Con la creación de una tercera central perfectamente organizada e inteligentemente inspirada, los ferroviarios tienen mucho que ganar, por su parte, a la vez que el contacto de éstos con la "Vanguardia". Al órgano social-reformista actual será para él un poderoso reconstituyente."

"En un medio como el nuestro, la influencia de una organización tan ejemplar como la de los ferroviarios puede contribuir decisivamente al éxito de la difícil e impostergable tarea de levantar de su postración moral y material al movimiento obrero, dándole nueva vida, señalándole otros derroteros que los hasta aquí seguidos, y que lo han conducido al desquicio, a la impotencia y a la ruina."

¿El ejemplo de la Confraternidad Ferroviaria? Eso sí que tiene precedentes. Para imitar a los agentes patronales que mangonean esa organización amarilla, más vale rememorar a la luz pública la bondad de los burgueses. El afán de improvisar su central obrera lleva a los socialistas al error de creer que los trabajadores de la Argentina comulgan con ruedas de molino. ¡Si sabrán los obreros organizados la clase de sujetos que son los Balifio y Basanta que oficián de agentes de las poderosas empresas ferroviarias de este país!

LA MASACRE DE IQUIQUE

La prensa chilena elogia a los masacradores del proletariado de Iquique. A sangre y fuego fué solucionada la huelga de las salitreras, obligando a los huelguistas a reanudar el trabajo bajo la amenaza de las bayonetas y de los machetes de los sicarios de Alessandri. Y esa demostración de fuerza, esa guerra salvaje contra todo lo que señala el despertar de los trabajadores, sirve de garantía al presidente de Chile para desarrollar su política social reaccionaria.

Según informaciones de Iquique, hubo 30 muertos a consecuencia de los desórdenes de la pampa salitrera, además de numerosos heridos. El jefe de la huelga, el líder del movimiento huelguista. Han sido arrestados 400 obreros que serán conducidos a Iquique, permaneciendo detenidos hasta que se terminen las investigaciones. Actualmente, las fuerzas armadas se precisan para efectuar una completa limpieza de los elementos huelguistas en la pampa salitrera. Se considera que la situación ha quedado completamente normalizada.

El capitalismo agradecido a Alessandri el servicio que acaba de prestarle. El presidente chileno demuestra que sabe liquidar espeditivamente los conflictos sociales, gracias a su política obrerista... a base de bayonetas y de terror policial.

Para que se vea que ese botón está perfectamente de acuerdo con los masacradores del pueblo y aprueba las barbaridades

de sus sicarios en Iquique, he aquí lo que dijo en una nota de felicitación al jefe de los pacíficos de las salitreras:

"Lamento que desgraciadamente espíritus perversos, extraviados y enfermos de odio y destrucción, se esfuerzen por envanecer el alma sana y confiada de nuestro pueblo, engañándolo con utopías irreales y que producen exaltaciones y convulsiones al ambiente. Mientras que el gobierno busca el bien de todos en la armonía, concordia, equilibrio, derechos y deberes entre los poderosos y los débiles, sumidos en montañas de odios, rencores y resentimientos, levantan tormentas de desórdenes que forzosamente se resuelven con desgracias, pérdidas de vidas y hecatombes que desgarran mi alma y que despiertan mi espíritu ante la magnitud de la injusticia e incongruencia de aquellos mismos a quienes he servido con tanta resolución y por cuyo mejoramiento efectivo tanto he sufrido."

Después de referirse a su obra, a su proyecto y a su servicio de gobernar, termina diciendo:

"No me desviaré de la línea de conducta que sinceramente me trajo a la cabeza del país y seguiré defendiendo el orden, teniendo en cuenta los derechos y deberes de todos los ciudadanos. El gobierno seguirá midiendo con la misma vara a los poderosos y humildes, imponiendo a unos y a otros los principios soberanos de la justicia y el derecho, como único fundamento del orden social, que es la base del progreso nacional y de la felicidad pública y privada."

¿A quién se dirige, con su tono platónico, ese estúpido fanatismo? La vara del presidente chileno mide a los sicarios. El sacrificio del obrero Alessandri consiste en masacrar a los trabajadores que no confían en sus promesas de charlatán de feria.

¿QUE PASA EN BULGARIA?

Los grandes diarios, en un servicio telegráfico vuelven a ocuparse de Bulgaria. Últimamente se anunció la completa pacificación de aquel país, después de una particular ajusticiamiento de los revolucionarios complicados en la explosión de la catedral de Sofía. Pero Zancoff según al mismo tiempo denunciando la existencia de nuevos planes subversivos, que repulmía a sangre y fuego, para así justificar el estado de guerra permanente y el mantenimiento del ejército adicional autorizado por el Estado para combatir el peligro comunista.

Ahora insiste el telegrama en darnos la noticia de nuevas perturbaciones revolucionarias en la pacificada Bulgaria. Según el diario "Mondag Morgen", de Berlín, en Sofía se han librado serios choques en las calles de aquella ciudad, de resultas de los cuales murieron siete personas, incluso un miembro del parlamento búlgaro, y resultaron heridas centenares. Agregando que el ejército también un atentado terrorista en la residencia de un dirigente del partido de comunistas.

Por su parte, el correspondiente de la United Press en Sofía informa que la policía de aquella capital ejerció una extraordinaria vigilancia con motivo de los allanamientos que se llevaron a efecto por las autoridades en las casas habitadas por elementos comunistas. Se había paralizado el tráfico por completo y fueron arrestados 40 sospechosos. En otra comunicación del mismo origen se dio que la corte marcial de Cazanki, ciudad situada al Noroeste de Bulgaria, condenó a muerte a cuatro comunistas por delitos revolucionarios.

El embajador de Francia pretendió manifestar neutral en lo que se relaciona con la ejecución de la condena de Nicolás y el señor Léger, pero esta actitud produjo excitación en el populacho francés, el cual lo indujo a protestar ante Zancoff, lo que tuvo por resultado que el rey Boris conmutó aquella pena por la de prisión perpetua.

¿Qué sucede en Bulgaria? He aquí una pregunta de difícil contestación. La prensa capitalista oculta a los ojos del mundo la verdadera situación del martirizado pueblo búlgaro.

LAS TRAGEDIAS DEL TRABAJO

Con motivo de un accidente en el puerto, ocurrido días hace, y del cual resultaron veintinueve obreros estibadores, un obrero de ese gremio, que fué testigo presencial del suceso, se apersonó a nuestra redacción para denunciarnos que el responsable único del mismo, fué el capitán Alberto Puente. Por orden de éste se ha colocado una planchada de acero al vapor, que se iba a descargar de frutas, la cual no reunía las condiciones reglamentarias que la organización de los obreros portuarios había impuesto cuando ejercía control en el trabajo. Era estrecha y corta, no salía afuera del muelle sino en varios centímetros, lo que debía excitar un metro sobre tierra. Por esa causa, debido a una oscilación del buque fácil de prever, la planchada se corrió cayendo sobre una lancha los seis obreros, logrando ganar tierra los demás, salvándose de la catástrofe. De los heridos tres resultaron gravemente heridos, dos de ellos se salvaron.

He ahí cómo la falta de una organización que vele en los lugares de trabajo, por la vida de los obreros, ocasiona tragedias de esta naturaleza, y a la vez ambición capitalista que en nada estima la vida de sus esclavos.

EL "AFFAIRE" DE LA JUBILACION

La ley 11.289 se presta a toda clase de malos. Combatida por los obreros y rechazada por los patronos, esa garga del gobierno radical está confinada en el archivo del Congreso. Para la Suprema Corte es arbitrario el proceder emitido por el directorio provisional de las cajas sin fondo, que quiso dar como impuestas las multas exigidas a los que se negaron a depositar los aportes. Y el Senado remacha el clavo con el propósito que adelantó la comisión de legislación al popular una prórroga por dos años en el cumplimiento de la maltrache ley.

Ahora no se discute la legalidad del bofido jubilatorio, sino simplemente el "affaire" de la ley 11.289. Y ese escándalo, que la cámara de diputados acaba de elevar a la justicia ordinaria, vendrá la virtud de desviar la crítica obrera a la jubilación forzosa y de poner en primer término la intervención que determinadas personas tuvieron en los manejos de la Unión Industrial Argentina, más y mejor que el "affaire" de la ley 11.289. "La Vanguardia" hacia ayer el siguiente comentario:

"Ayer el presidente de la cámara de diputados, doctor Mario M. Guido, en cumplimiento de lo resuelto por la misma en la sesión en que fueron discutidos los dictámenes de la ley 11.289, puso al fiscal ordinario en turno, doctor Achaval Rodríguez, para que éste formule la acusación del caso, todos los antecedentes relacionados con los manejos en que aparecen complicados varios miembros de la Unión Industrial Argentina."

"Corresponde, pues, a la justicia, demostrar que sabe proceder con el mayor celo y la más terminante energía, aunque se trate de adinerados con mucha influencia y de selectas relaciones."

Los sabuesos policiales, que tanto se "ensagan" para hacer descubrimientos "sensacionales" cuando se trata de delincentes del bajo fondo social, tienen ahora una excelente oportunidad para lucirse, acelerando muchos puntos oscuros que hay en el sonado "affaire" y procurando, especialmente, obtener los elementos de prueba que son la saguina necesaria, para que los culpables de los hechos delictuosos denunciados no escapen a la sanción que las leyes establecen.

¿Pero ¿qué efecto va a tener este caso de "affaire" de los sabuesos policiales? ¿Habrá jueces en Buenos Aires?

¿Se hacen la pregunta del diario socialista? ¿Alonso se atreverá a llevar la investigación al último extremo los diputados socialistas? El "affaire" de la jubilación es un negocio parlamentario, las cosas del parlamento no pueden ser discutidas en plena calle, pues ello iría en desmedro de la autoridad y los prestigios de la institución parlamentaria.

La justicia no descubrirá nada. Los jueces, para no ser menos que los diputados, harán lo de Pilatos: se lavarán las manos. Y la ley 11.289 quedará en el archivo del Congreso para recuerdo de las futuras generaciones...

GATERIAS

Nos vemos hoy obligados a tomar en serio a los ridículos gatos rojos que han dado en volver a maullar desde la casita bohemí, Ma que nos pesa los referidos animalitos nos han puesto en trance de dárles un cinarano enérgico en el hocico.

Se trata de un micéfiro rosario que, a falta de uñas para la acción, lanza un maulido columbino contra los más dignos representantes del movimiento obrero en aquella ciudad.

En efecto, un gato que hace las veces de correspondiente de la mata roja en Rosario, se ocupa en la fecha de un suceso sangriento que ocurrió días pasados allí en una asamblea obrera, en cuyo resultado herido de un balazo un proveedor de los que abundan en la vida sindical. Motiva el disgusto del pseudocorresponsal el hecho que el comité pro presos de la Federación Local Rosarina prescribió su amparo al herido, al cual, como es lógico entre policías — y tenemos en qué fundar este calificativo — el correspondiente de marras le llama "el sujeto Dominguez".

No barremos con estas líneas la defensa del camarada que usó de la contundencia para librarse del proveedor y sus sicarios, por que no podemos nuestra defensa, desde frente a los ataques de un micéfiro irritado. Tampoco asumiremos la defensa del Comité Pro Presos de la Local Rosarina, quien hará su compeñición de lugar al rosario, al lo que nos ario. No incurriremos en el error del gato correspondiente, que sale con la mayor frescura en defensa del "camarada Cruz Molina", como elemento de avería en aquella ciudad, de quien, para dar de él alguna referencia, nos limitaremos a consignar este hecho: estando en la cárcel de Rosario, un compañero le arrojó a la cara un plato de comida caliente por traidor a una huelga de hambre declarada en el ergástulo.

No obstante esta carga, que puede al gato correspondiente, ya que tanta predisposición tiene a formularlos contra el herido, a quien calificamos de "delincuente vulgar" y de "actividades sospechosas".

Seguramente que no vamos a pretender otra actitud de un escriba bohemí. Estamos acostumbrados a ver a tales gatos compeñando el lugar de los correspondientes, la intriga, el espío infame y la delación contra los más dignos militantes de la organización obrera.

¿Cómo ha de extrañarnos, pues, que un micéfiro perlorro asome el hocico y manie su impotencia desde la azotea del finado Lezini?

La función del periodismo

UN FACTOR DE ENVELECIMIENTO

Hay manifestaciones nuevas en la vida colectiva, a las que no se le da importancia o pasan desapercibidas por aquellos a quienes más necesario es observarlos por sus alcances y significación. La sensación de que el espíritu de la multitud se renueva a la luz de las proyecciones de su actividad, reflejada más o menos fielmente en los órganos de la prensa. Hasta donde puede ser útil o pernicioso el interés de esos órganos por determinadas palpitaciones de la actividad popular, es lo que conviene examinar. Se ha empezado a ceder una beligerancia al periodismo burgués en el movimiento obrero, que tiende a reemplazar con ventaja, por lo que a información obrera y revolucionaria se refiere a nuestras publicaciones características.

Claro está que no son las páginas de la prensa capitalista manantial de ideas donde puedan apagar su sed los proletarios ansiosos de redención. Pero los problemas de cada instante que afectan a la vida diaria de los trabajadores, son tratados con amplitud y gran conocimiento de causa por el periodismo de oficio. La ley de jubilaciones, por ejemplo, fué combatida por los órganos más difundidos entre las clases populares, bajo todos sus aspectos. Por lo mismo que se trata de especular con cada situación, explotando el sentimiento de la masa, los que se dedican al comercio de las letras procuran identificarse lo mejor posible con una aspiración latente en una parte del público, y se esfuerzan por interpretar la realidad de cada instante de manera que satisfaga el criterio de los desconocidos.

Conviene hacer notar que el propio movimiento proletario forja en su seno instrumentos aptos para la ejecución de ciertos planes especulativos por parte de los traficantes de la prensa. Del mismo modo que día a los partidos políticos carácter obrerista, por medio de los elementos expurgados de su seno, así llevó al periodismo mercantilista agentes de difusión de sus palpitaciones.

No hay necesidad de observar que la casi totalidad de los que en los diarios de empresa registran las actividades obreras y las comentan, pertenecieron al número de los mercedarios de nuestro movimiento y se educaron lo suficiente como para expresar correctamente un concepto, gracias a la lectura de nuestras publicaciones y a la familiaridad adquirida con nuestra literatura.

Por eso, a medida que la lucha se torna más difícil, a consecuencia de la reacción que cada avance revolucionario, o cada manifestación enérgica del espíritu proletario, provoca en las clases opresoras, más se empobrecen nuestro patrimonio intelectual y mejor se nutre el periodismo burgués de elementos de traición, que por cobardía o porque jamás nos amaron ni nos interpretaron sino como materia de encefana para sus objetivos de especulación, desertan de las filas pasando a un campo al que espiritualmente se encuentran siempre ligados.

Esta clase de tipo, no se difícil descubrirlo entre nosotros. Cada época coquina su hornada, y la presente no va a ser de las menos abundantes. Se perfila en la posteridad de muchos de nuestros jóvenes, en sus conceptos de libertad a lo burgués y en la pasión de meterles que los domina, insinuando en todo, aun entre aquello que es más refractario a sus conocimientos, pretendiendo fijar puntos a la conducta de los demás, cuando no han sido capaces de trazar la propia, y pontificando como cardenales sin haber llegado a seminaristas... Falta corazón en esa juventud y sobran pretensiones. Cuando se siente hondamente un ideal, debe tenerse el orgullo de sostenerlo, pero no ha de traspasar esa legítima satisfacción de no dejarse al vulgo que vegeta, del límite que la razón indica, considerando que la inferioridad de los demás es la nuestra propia, de acuerdo con aquel concepto incombustible que dice que no puede haber hombres libres en medio de un conjunto de esclavos.

Y la esclavitud espiritual es tan efectiva como la corporal, en un régimen donde todo compra con la misma libertad volitiva, esa sensación infame de las almas que no puede exteriorizarse sino a costa del sacrificio del individuo. Por no entenderlo así los preferidos de la ingenua buena voluntad obrera, los auroreos por la gloria de las victorias en ciertos medios de acción poco cultivados para la independencia espiritual, que es lo único posible de obtener en medio de los infinitos obstáculos que el presente opone a las ideas de futuro, se crearon un alma de dirigidos, dando lugar a una clase intermedia situada entre el funcionalismo burgués y el mundo obrero. De ahí que se haya tenido que girar hacia los planos burgueses, porque el instinto de la multitud es por demás agudo, y un día llega a odiar, tanto o más intensamente, como ha amado a su ídolo. El apetito tiene también sus leyes. Se desborda frente a las grandes promesas, pero surge cuando se le ha excitado indolentemente. Hay de eso pruebas en tal abundancia que resulta obvio señalarlas. En los flujos y reflujo de la vida política de los pueblos, ora fanáticos por una fórmula, fríos por un hombre, ora insensibles, crispados contra lo que ayer fuera el motivo de su predilección, se desprecia con la figura, otra idea, preferida de sus entusiasmos, queda bien de manifiesto ese hecho.

En el nuevo aspecto de las actividades sociales, determinado por la beligerancia de los oprimidos en el mundo de las ideas y sus acciones por imposibles, el fenómeno no es diferente. Explicarlo no es, desde luego, admitirlo con carácter de fatal. Hay que impugnarlo con la misma energía con que se combaten los demás vicios inherentes a una civilización detestable. Y cuanto más se afanan las castas dominantes por establecer una corriente que confunda en sentimientos a los desheredados con los privilegiados, mayor debe ser el esfuerzo por ahondar el abismo llamado a dividirlas en forma que jamás puedan darse la mano.

La prensa es uno de los grandes vehículos de envilecimiento, de que dispone el orden imperante para anodinar las conciencias de los oprimidos. Ese carácter obrerista que ahora le han impuesto, es de proyecciones tan delirantes como la prédica de los políticos. Es una de las manifestaciones del reformismo burgués, que busca campo de expansión en el movimiento obrero. Elogiando las acciones de conquista del proletariado, encomiando sus actividades y registrando complacencia las aspiraciones más inmediatas de los obreros, las atrae hacia el círculo de las ficciones democráticas como los frailes atraen hacia los templos del ocultismo a los retractorios, adúlteros y protegidos a título de caridad cristiana. Es una ofensiva pacífica, llevada a efecto con gran estrategia y destinada a copar al enemigo, presentándole bandera blanca para desarmarlo y someterlo luego sin temor a agresiones.

Puede no llenar su objeto en definitiva, pero que ningún medio resultará eficaz para tener las grandes aspiraciones de justicia, pero constituirá siempre un factor más de adormecimiento, sea más hábilmente tendida en la que han de caer muchos incautos.

Con los que han caído ya, tenemos motivos suficientes para oponernos resistentemente a esa artimaña. Los órganos obreros revolucionarios, van a resultar dentro de poco necesarios, si la manía de llevar a la prensa mercantil la más insignificante noticia de nuestro movimiento continúa desarrollándose. Llamando la atención de los trabajadores hacia las páginas de esos órganos de corrupción, los distrae de los suyos propios, los que están consagrados a indicarle el camino de su emancipación, elaborando en sus cerebros una concepción de la vida más amplia, infinitamente superior a la que reflejan esos pasquines llenos de sangre y de lodo, replecidos inmundos de cuanta corriente nauseante se desprende de los pantanos en putrefacción de la sociedad actual. No saben al mal que se hacen los torpes y los ingenuos que han dado en contemplar con simpatía las exteriorizaciones melancólicas de los órganos capitalistas por las publicaciones del movimiento obrero. Están contribuyendo a elaborar un método de ofensiva burguesa, tan peligroso para el porvenir de nuestras luchas, como cuantos ha ensayado la casta dominante para someterlos.

Pero si esa conducta no es de extrañar en elementos que al fin se identifican en propósitos con los sectores del conservadismo reaccionante, no puede ser admitida en las organizaciones proletarias de finalidad anarquista. Hay necesidad de oponer una vía a esa tendencia, para liberar al movimiento de una corriente por demás nociva. Debe el enemigo ir al consejo. No ha de dársele como buen fin. Es negativo ese procedimiento. Se contribuye a dar vida a uno de los más grandes poderes de conservación social, facilitándole medios de desenvolvimiento con nuestros propios recursos. Depositamos en una de las cajas de ánimas de la religión burguesa nuestros centavos, a cambio de las oraciones de sus sacerdotes en la prensa, que no han de libertarlos por cierto del infierno de la esclavitud, heredado de nuestros antepasados.

Es tan verdad que estamos sirviendo de elemento de explotación a los anarquistas, guiando en alto del orfismo de justicia, como que la sola institución de que existen, ha sacado de quicio a cierto hampón de las letras, que ofende y maltrata, ofendiendo y maltratando a la vez el verbo inmaculado de la Anarquía, el que se vio obligado estos días a sacar su cabeza de aspid de entre el maternal donde la escondía, para lanzar su veneno contra nosotros. Por no advertir a tiempo que a la sombra de esa bandera proletaria los repletos, tenemos a mano el enemigo en los ojos, los confidantes para prevenirlos contra las mordeduras de los ofidios, cuya ponzoña suele ser de resultados fatales.

Y este caso, dentro de su escasa significación, da la pauta de todos los demás. Los sentimientos y los ideales de la época, están siendo materia de tráfico de parte de los agentes más fieles y sumisos de la burguesía, que tiene a su servicio en los estrados de la prensa.

Ante todo la libertad...

«Se concibe que entre dos personas que dicen amar la libertad, en el sentido que los marxistas le encarnan, y que dicen luchar decididamente por su triunfo, se entiendan cada vez menos, al extremo de que esa libertad sea para ellos un continuo foco de discordia. Claro que no. Sin embargo, no sólo ha desaparecido la amistad existente entre Juan y Pedro, sino que han terminado convirtiéndose en irreconciliables enemigos. Todo por culpa de la libertad».

«¡Mi libertad — protesta Juan — no debe ser ni mancillada ni obstaculizada por nadie».

Siempre y cuando no avasalles la de los demás. La libertad individual debe asentarse en este principio: respetar la de nuestros semejantes.

— Cada uno debe vivir por la suya... Si se acepta que el derecho a ser libre es congénito y que por serlo, el individuo debería luchar con denuedo por conquistarlo, yo soy consecuente conmigo mismo si me dedico a hacer efectivo ese derecho, allanando todo a su paso.

— En este tren, no nos entenderemos... Debíamos empezar por precisar lo que entendemos por libertad... Vámonos: yo — y no sobreentiendo la generalidad de los anarquistas — considero que tanto en la sociedad actual como en un sistema anárquico, estamos obligados a preservar ciertas reglas impuestas por imperiosas necesidades de la vida de relación y las cuales llevan la misión de trazar los límites, que por fuerza deben ser observados, de los actos individuales y colectivos, como también de las obligaciones que en toda sociedad tienen que cumplir los individuos entre sí.

— Estas reglas, que ni aún hoy pueden ser aplicadas en el grillete de una ley o de un código, y si sólo violadas, e incluso, en el más absoluto desprecio, son las que constituyen la verdadera garantía de la existencia del conjunto social y de sus componentes por separado, puesto que constituyen el freno moral contra todo impulso de salvaje y, al mismo tiempo, facilita el desborde de los actos nobles y bellas acciones. A tal extremo llegan semejante función, que los individuos como la mujer, por emboscadas que tengan los individuos o grupos titulosos, que sepan a su propia dignificación, tienen la sanción individual o colectiva, que espontáneamente repudia y condena cualquier hecho vejatorio o que atente a la vida de un semejante, que a las sanciones que el código dicta la llamada justicia que impone el Estado. En fin, las tales reglas no son otra cosa que las manifestaciones de los sentimientos superiores de especie, que en el actual estado de desarrollo se significan por acendradas inclinaciones a un común bienestar y a una libertad que haga tal uso de cuanto privilegio le otorga el mundo, que exaltan la estupidez y la malhadada.

— A mí no me vengas con "macanas" — replica Juan que ha permanecido sonriente de burlesco. La libertad no reconoce límites. Tampoco puede ser objeto de ninguna clase de sanción. O soy libre o no lo soy. Si el hombre tiene derecho a serlo, no tiene otro que la libertad. La libertad no tiene otro que la libertad. La libertad no tiene otro que la libertad. La libertad no tiene otro que la libertad.

— «Macanas» llamas a los fundamentos morales del ideal anárquico. Si la anarquía no sería una doctrina de superación humana, ni el verdadero redentor de los pueblos, si sus partidarios estuvieran en pugna con las naturales aspiraciones de los seres humanos y no fuera su principal fuente de alivio, los sentimientos a que aludimos y contra los cuales se estrellan a menudo, las pasiones subterráneas y cuanta manifestación nos coloca en inferioridad de condiciones a la bestia. Es más la misión de los anarquistas se caracteriza por esa lucha que mantienen contra todos los obstáculos que impiden que esas reglas se manifiesten libremente sin sufrir otras alteraciones que las impuestas por la evolución en todos los órdenes de la completa vida humana. Y a tal extremo se caracteriza, que el anarquista, lo es, precisamente, por observarlas más fielmente que los que no lo son y de hecho en consideración más anarquista y que presente el más denso círculo de las actuales posibilidades, más sujeta su línea de conducta a esas reglas que tanto repudia.

— Pero, es posible que un anarquista se atreva a decir semejantes barbaridades? ¡Reglas!... ¡La línea de conducta media y reglada!... ¡Pues yo le confieso que prefiero la sociedad actual, si en la futura hay

pasados. Esa obra la hemos consagrado a nuestro propio esfuerzo, y lo tralecionamos cada vez que echamos en las fauces del monstruo una sola migaja. Basta ya de ofrecer margaritas a puercos, que no son otra cosa esos seres dedicados a hocar entre las inmundicias del gran charco capitalista.

Es tan verdad que estamos sirviendo de elemento de explotación a los anarquistas, guiando en alto del orfismo de justicia, como que la sola institución de que existen, ha sacado de quicio a cierto hampón de las letras, que ofende y maltrata, ofendiendo y maltratando a la vez el verbo inmaculado de la Anarquía, el que se vio obligado estos días a sacar su cabeza de aspid de entre el maternal donde la escondía, para lanzar su veneno contra nosotros.

Por no advertir a tiempo que a la sombra de esa bandera proletaria los repletos, tenemos a mano el enemigo en los ojos, los confidantes para prevenirlos contra las mordeduras de los ofidios, cuya ponzoña suele ser de resultados fatales.

Y este caso, dentro de su escasa significación, da la pauta de todos los demás. Los sentimientos y los ideales de la época, están siendo materia de tráfico de parte de los agentes más fieles y sumisos de la burguesía, que tiene a su servicio en los estrados de la prensa.

que vivir bajo la pesadilla de las responsabilidades...

— Sin embargo, donde la barbaridad ha arrasado con la humanidad y donde se incuban ideas negadoras de todo humano derecho, es allí donde se abomina de toda responsabilidad presente y futura y donde sólo se piensa en su estómago y se proclama la hegemonía de la personalidad... La idea de una individualidad absoluta, en el sentido de no tener para nada, en cuenta las necesidades, los derechos y por ende los sentimientos de los demás criaturas y si sólo los gustos y las ambiciones, tal vez demasiado hostilidades, de nuestro yo, además de llevarnos a la negación de los propios derechos que pretendemos reivindicar, tiene que terminar fatalmente por arrojar al individuo a ese plano inferior en que actúa como cuerpo negativo de todo progreso, y de hecho se asocia a las fuerzas que hacen de alabanza a las más odiosas manifestaciones de la esclavitud, o ya nuestros conceptos de la vida y los valores que atribuimos a hombres y a cosas, sino la pura abstracción de los derechos de gentes, rechazan violentamente cierto inconsciente...

— Por lo que veo — replica Juan — el mismo tono burlesco que también comparten ese mismo pensamiento que de la necesidad pretensión de querer obligar a los marxistas a someterse a ciertas imperiosas reglas, y a acatar ciertos dictados generalistas, no los jorobes, hombre: ni la anarquía tiene nada que ver con la organización obrera. Si de donde venga, entendido por la imposición de determinados grupos que los marxistas o federaciones sancionen la descalificación de determinados anarquistas y voten la expulsión de grupos que se especializan en la propaganda puramente doctrinaria y desarrollan una cultura eminentemente popular.

— Por fin, te decidiste a entrar en el terreno que desde un principio te he hecho dar tantos rodeos... Pues bien; no titubeo en declarar que rechazo toda imposición, toda imposición de venga, entendido por la imposición de determinados grupos que los marxistas o federaciones sancionen la descalificación de determinados anarquistas y voten la expulsión de grupos que se especializan en la propaganda puramente doctrinaria y desarrollan una cultura eminentemente popular.

— He recurrido a medidas extremas contra los grupos a que aludes sin querer mencionarlos, y los cuales han evidenciado una dictadura, cuyo aspecto moral no ha podido ser más degradante... No denigro, Juan, la voluntad de la F. O. E. A. (sería más apropiado decir, la casi totalidad de los anarquistas). Ha recurrido a medidas extremas contra los grupos a que aludes sin querer mencionarlos, y los cuales han evidenciado una dictadura, cuyo aspecto moral no ha podido ser más degradante... No denigro, Juan, la voluntad de la F. O. E. A. (sería más apropiado decir, la casi totalidad de los anarquistas). Ha recurrido a medidas extremas contra los grupos a que aludes sin querer mencionarlos, y los cuales han evidenciado una dictadura, cuyo aspecto moral no ha podido ser más degradante... No denigro, Juan, la voluntad de la F. O. E. A. (sería más apropiado decir, la casi totalidad de los anarquistas).

— Pero, es posible que un anarquista se atreva a decir semejantes barbaridades? ¡Reglas!... ¡La línea de conducta media y reglada!... ¡Pues yo le confieso que prefiero la sociedad actual, si en la futura hay

pasados. Esa obra la hemos consagrado a nuestro propio esfuerzo, y lo tralecionamos cada vez que echamos en las fauces del monstruo una sola migaja. Basta ya de ofrecer margaritas a puercos, que no son otra cosa esos seres dedicados a hocar entre las inmundicias del gran charco capitalista.

Es tan verdad que estamos sirviendo de elemento de explotación a los anarquistas, guiando en alto del orfismo de justicia, como que la sola institución de que existen, ha sacado de quicio a cierto hampón de las letras, que ofende y maltrata, ofendiendo y maltratando a la vez el verbo inmaculado de la Anarquía, el que se vio obligado estos días a sacar su cabeza de aspid de entre el maternal donde la escondía, para lanzar su veneno contra nosotros.

Por no advertir a tiempo que a la sombra de esa bandera proletaria los repletos, tenemos a mano el enemigo en los ojos, los confidantes para prevenirlos contra las mordeduras de los ofidios, cuya ponzoña suele ser de resultados fatales.

Y este caso, dentro de su escasa significación, da la pauta de todos los demás. Los sentimientos y los ideales de la época, están siendo materia de tráfico de parte de los agentes más fieles y sumisos de la burguesía, que tiene a su servicio en los estrados de la prensa.

que vivir bajo la pesadilla de las responsabilidades...

— Sin embargo, donde la barbaridad ha arrasado con la humanidad y donde se incuban ideas negadoras de todo humano derecho, es allí donde se abomina de toda responsabilidad presente y futura y donde sólo se piensa en su estómago y se proclama la hegemonía de la personalidad... La idea de una individualidad absoluta, en el sentido de no tener para nada, en cuenta las necesidades, los derechos y por ende los sentimientos de los demás criaturas y si sólo los gustos y las ambiciones, tal vez demasiado hostilidades, de nuestro yo, además de llevarnos a la negación de los propios derechos que pretendemos reivindicar, tiene que terminar fatalmente por arrojar al individuo a ese plano inferior en que actúa como cuerpo negativo de todo progreso, y de hecho se asocia a las fuerzas que hacen de alabanza a las más odiosas manifestaciones de la esclavitud, o ya nuestros conceptos de la vida y los valores que atribuimos a hombres y a cosas, sino la pura abstracción de los derechos de gentes, rechazan violentamente cierto inconsciente...

SUSCRIPCIONES A LA EDITORIAL

Un buen número de compañeros, de la capital y del interior, nos han comunicado su propósito de suscribirse a la Editorial LA PROTESTA.

De acuerdo con la intención del camarada Santillán, concretada en estas columnas a su forma más simple, pueden todos los lectores que lo deseen solicitar una suscripción por cinco o diez tomos, de acuerdo con las condiciones estipuladas.

La suscripción se pagará adelantada, a razón de 6 pesos por cinco volúmenes y 12 por diez, en los que se incluyen los tomos ya editados de Bakunin (1.º y 2.º de los Obras Completas) y el libro Eros Malatesta, de Max Nettlau. Los compañeros que legan adquiridos por esas ediciones o por de ellas, pueden solicitar otros libros o comenzar a recibir como suscriptores las que se irán editando sucesivamente.

Háganse los pedidos al administrador directamente, a los efectos de llevar un riguroso control de los suscriptores a la Editorial.

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

como consecuencia que hayan comenzado a

ayudar.

El hambre, como siempre, obliga a empujados a gemir su situación angustiosa.

Y es entonces cuando llega las columnas de los diarios ricos el eco quejumbroso de los necesitados.

Leemos en el diario la relación de uno de esos trabajadores impagados haciéndose eco de la situación de otros próximos que se hallan en las mismas condiciones. Dice:

«Interrogado sobre cómo podían vivir así

colgar un centavo, expresó que al principio los obreros creían que se trataría de una

demora de uno o dos meses en el pago de los jornales, pero que luego se normalizó.

El tiempo pasaba y el ingeniero Ongaro, jefe de la sección, con asiento en Sierra Chica — no tenía más respuesta que ésta a nuestras preguntas: «No hay plata». Esta

es la única que se les da, y saben los cuarenta hombres — o más — que trabajan en las tres cuadrillas.

El capataz de la nuestra es el que se llama un "buen gaucho". Bien o mal, como todos los días el clásico puchero; pero lo cierto es que ha podido salir del paso.

En los cuarenta días que componen una finca bajo su responsabilidad. Estoy seguro que debe ya unos cuantos miles de pesos».

A costa de esos centenares de trabajadores que trabajan y hacen frente al hambre.

La provincia proyecta derrochar millones en organizar comparsas carnavalescas para regocijo del parasitismo oficial.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

Compañeros: hay que llegar a la cifra más alta que sea necesario para acelerar la obra del divulgador de la Editorial LA PROTESTA.

LA

